



## AMBIENTALISMO Y DESARROLLO

Fotografía: Julián E. Castro., Barcelona. 2010



# ¿Es posible una ética - estética de la alteridad? un enfoque ambiental

## ¿It's possible an ethics - aesthetics of the alterity? an environmental approach

---

Maria del Socorro Candamil Calle  
Jesús Alberto Cardona López  
Carlos Arturo González Vargas<sup>1</sup>

### Resumen

La cotidianidad y su dinámica fluida nos llevan a pasos que sin mucho reflexionar afectan nuestro destino, fundamentados en la modernidad y en sus resultados pragmáticos y en modelos clásicos reduccionistas, el hombre acepta y cree su realidad como única y específica sobre todas las demás variables ambientales que sin identificar, fácilmente ignora, pero en esa acción somete a cargas insospechadas al sistema, este artículo presenta un primer estado del marco divisorio entre la realidad y el deber operar del hombre frente al mismo y frente al ambiente que lo rodea, basado en relaciones éticas y estéticas que le permitan abstraerse del escenario y dejen implícitas las funciones que tiene dentro de esta gran obra, la vida.

---

<sup>1</sup> Artículo producto de la investigación en ética ambiental que adelanta el GTA en pensamiento ambiental de la Universidad Nacional Sede Manizales de la línea de profundización en Epistemología de la Maestría en Administración. Nota de Agradecimiento a la Dra. Ana Patricia Noguera por sus aportes y guía en el desarrollo de este trabajo.

Este artículo plantea en forma general los conocimientos base en los que se fundan el sistema y nuestras creencias actuales y permite entrever cuál ha sido la desviación con respecto a lo que realmente debería ser nuestra ética comportamental con el medio ambiente.

**Palabras clave:** Ética, alteridad, medio ambiente, complejidad.

### Abstract

The daily and their flowing dynamics take us to steps that without a lot to meditate affects our destination, based in the modernity and in their pragmatic results and in models classic reductionism, the man accepts and belief his reality like only and specific on all the other environmental variables that it ignores without identifying easily, but in that action it subjects to unsuspected loads to the system, this writing presents a first state of the dividing mark between the reality and the duty to operate of the man in front of him same and in front all around that surrounds it based on ethical and esthetics relationships that allow him to remove of the scenario and leave implicit the functions that he has inside this great work, the live. This article raises in general form the knowledge it bases on which is based the present system and our beliefs and allows to glimpse as it has been the deviation with respect to which really it would have to be our comportamental ethics with the environment.

**Key words:** Ethics, otherness, environment, complexity.

## 1. Introducción

El antropocentrismo le asignó al hombre tal poder y dominio sobre la naturaleza que no escatimó esfuerzos por destruirla, llevando a la crisis que hoy enfrentamos y que según Noguera (Paradigma Tecnológico y la ética ambiental) nace.

“en el momento que nace la ciencia moderna y la forma moderna de pensar del hombre y el mundo: la racionalidad tecnológica”; ello se da, especialmente, por el mismo carácter de la ciencia moderna, que se funda en la mecánica clásica (máquina clásica, fiable, controlable), y que trata con realidades objetivadas, en donde el sujeto tiene un lugar absoluto, autosuficiente, desde donde le da a esa realidad “un tratamiento independiente de la acción del sujeto epistémico”. (Ibáñez, 1990, 44).

Desde este punto de vista, la naturaleza para el hombre es el objeto de conocimiento, la que precisa conocer para modificarla en un asalto a su *ethos*<sup>2</sup>, abrogándose la supremacía sobre ella y sin el más mínimo reconocimiento a su propia dinámica, como sistema vivo, con la que establece relaciones de tipo instrumental - utilitarista.

Todo lo anterior, condujo a gestar un movimiento de reivindicación con el medio ambiente, con la idea que en la relación ser humano - naturaleza se estableciera una relación simbiótica, de mutuo respeto, en la que se imbrica el concepto de ética de la alteridad: una “estetización de la idea de naturaleza” (Noguera, 1997), que rompa el paradigma de la relación de dominio

<sup>2</sup> Forma de ser, costumbres, representaciones en general.

que tiene el ser humano con la naturaleza y se reconozca perteneciente a ella en “una relación rizomática<sup>3</sup> de las culturas (plano de lo simbólico), con los ecosistemas (plano de lo biótico)” (Noguera, 1997), en un respeto por el otro y por los otros, dando paso a una relación plural y diversa (ética ecológica).

Este artículo, en un primer momento hace una conceptualización con la intención de establecer acuerdos mutuos de significado y de aplicación al tema tratado; más adelante plantea una reflexión acerca de los alcances y limitaciones del paradigma de la ciencia clásica y de los aportes que la ciencia no - clásica hace al estudio de lo social y ecológico, para finalmente llegar al terreno de lo propositivo, en donde se plantean elementos que pudiesen ser considerados por quienes creemos que todavía es posible una nueva forma de vida o, inclusive, de retorno a lo que se denominó *naturae*.

## 2. Entropía entre pensamiento y acción

A pesar que la modernidad trajo consigo el humanismo, su gran fracaso fue que se fundó en una concepción de “ser egoísta” que reconoce al otro a partir de sus propias necesidades, pensamiento propio de la sociedad moderna capitalista, en donde se niega cualquier noción de comunidad, tal como lo refiere Sheldrake y Holderlig, citados por Noguera (1997).

“creemos que somos únicos en la infinitud del universo, somos centro absoluto del infinito. Y, desafortunadamente, este

convencimiento nos ha impedido disfrutar de la diversidad de formas de ser de la vida, conocer otras formas de comprensión del mundo y aceptar que compartimos la tierra con otros seres y no con objetos puestos a nuestra disponibilidad”.

De ahí que el proyecto cultural moderno niegue por sí mismo la alteridad, el reconocimiento del otro, pero no el reconocimiento utilitarista e instrumental del otro, al que Freud<sup>4</sup> denominó Narciso<sup>5</sup> para explicar la conducta en la que se trata al propio cuerpo como a un objeto sexual por complacer. Esta negación de alteridad es el resultado de la activación del dispositivo inconsciente que hay en los hombres y que en mayor o menor medida la cultura lo facilita. La negación o recorte de la humanidad del otro, entraña una tensa dinámica social y cultural del “nosotros” y del “ellos” y hace parte de la mayoría de los procesos de poder, autoridad y subordinación presentes en la sociedad y en las organizaciones. Existen otros autores que han presentado argumentos donde la alteridad es una utopía y que, en la misma corriente de Freud, plantean que los seres humanos no ven en el otro un semejante sino a un enemigo, aquel que es una amenaza simplemente por ser diferente. Finkielkraut (s.d.), afirma que el embrión de la inhumanidad se empolló en la incapacidad del sujeto moderno de construir su propia individualidad a partir del reconocimiento y respeto del otro.

Sin embargo, pese a los argumentos anteriores y en los que no se vislumbra otra

<sup>3</sup> Formas diversas que asume un organismo.

<sup>4</sup> Sigmund Freud, fundador del psicoanálisis.

<sup>5</sup> El narciso se busca a sí mismo como objeto de amor y busca en el otro la afirmación de sí mismos.

posibilidad, dado el carácter inconsciente<sup>6</sup> que posee la incapacidad de reconocimiento del otro, se piensa que un punto de partida para comprender la relación entre los seres humanos y la naturaleza es asumir una postura estético ambiental, que introduce la alteridad como propuesta central de la postmodernidad, como propuesta alternativa del antropocentrismo ético que tuvo su máxima expresión en la autonomía Kantiana y que ha servido de pretexto a la modernidad para dominar y someter su entorno, como lo expresa Moreno (1998, 65),

“una poética de la alteridad, un deseo de alteridad capaz de abrir los poros de una identidad que sólo, muy extrañamente, se deja satisfacer consigo misma y que busca en el otro la posibilidad de que la existencia propia no se reduzca a la tenaza de un único destino”.

Esta ética de la alteridad se refiere a

“Todo encuentro, como relación intersubjetiva, en que se resalta la presencia y consistencia del otro y que pasa por el desencuentro (...), toda posibilidad en la praxis de personalización queda excluida al encerrar en la esfera de lo propio, de la totalidad egológica, el nosotros, que es el encuentro con otros y con quienes, en un intercambio dinámico me recíproco”  
Yáñez (2001).

Este mismo autor cita a Lían Entralgo quien plantea “en esa nostridad (...) se edifica la convivencia en que queda marcado el sentido de la diferencia”, y que complementa Yáñez diciendo,

“en la nostridad se establecen vínculos con otros, y estos a su vez permiten la inclusión, e incluir es la acción de poner dentro de las vinculaciones de dos a un tercero al que se reconoce la posibilidad de constituirse en un alter”.

La estética como:

“estructura simbólico - biótica autoorganizadora, donde el mundo de la vida significa corporeidad en cuanto que el mundo de la vida se convierte en un sistema abierto de extensiones del cuerpo y donde el cuerpo es mundo vital, en la medida en que la actividad creadora de sentido de los cuerpos, se expresa a través del deseo, en formas que serán mundo de la vida” (Noguera, 1997, 2).

Y que nos permitirá comprender la naturaleza desde otro paradigma: desde una visión de organismo vivo, cuyos procesos auto-poiesicos lo mantienen en permanente construcción; es modificar la relación de dominio con la naturaleza como un objeto que está por fuera del sujeto y reconocer que el sujeto pertenece a ella.

### 3. La dimensión ambiental de la Ética-Estética de la alteridad

La modernidad, el imperio de la razón, sin dudas llevó a un desarrollo sin límites de la ciencia y la tecnología, asumiendo al hombre como el centro de la creación y tomando a la naturaleza simplemente como un recurso a su disposición; donde no es importante el habitar, sino el dominar.

<sup>6</sup> Lo que es desconocido y escapa al control de la persona.

Pensar en un mundo compartimentado, en donde se desconoce el principio de totalidad de la naturaleza, ya que el todo puede ser explicado por la suma de las partes, ha nutrido el apetito despiadado de los modelos económicos occidentales, que la explotan salvajemente, que la ven sólo como un medio para alcanzar un fin. De allí que se hable de su cuidado, en términos de conservacionismo, dentro de una ética utilitarista, que busca únicamente asegurar que esos “recursos” no se agoten; desconociendo por completo la creación, que la vida es puro movimiento.

Nuestro modelo cognoscitivo es la respuesta al sistema educativo utilizado ampliamente en la sociedad moderna, el cual tiene sus raíces en el modelo Kantiano del pensamiento. Emmanuel Kant, considerado por muchos como el pensador más influyente de la era moderna, no cabe lugar a dudas, hizo profundos aportes al desarrollo humano; sin embargo, efectuó una escisión simple de conceptos, parcializando nuestra forma de habitar, coexistir, pensar y proyectarnos en el mundo; hoy, décadas después, se viven tiempos donde elementos como la ética y la estética se desconocen y/o se malinterpretan gracias a tal división.

“En la metafísica de las costumbres, Kant (1797) describió su sistema ético basado en la idea que la razón es la autoridad última de la moral; afirmaba que los actos de cualquier clase han de ser emprendidos desde un sentido del deber que dicte la

razón, y que ningún acto realizado por conveniencia o sólo por obediencia a la ley o costumbre puede considerarse como moral”.

Situación que contrasta con la realidad de la ética concebida como *Ethos*<sup>7</sup> lo que nos hace plantear que no somos tan libres como lo expresaba Kant, al decir que el uso de la razón nos lleva a ser autónomos y sin determinismos, pues en realidad nuestra realidad no es la realidad del universo.

De otro lado, es importante tratar de explicar porque este tipo de comportamientos conceptuales ha perdurado en el tiempo en el mundo occidental, favorecido por visiones

como el mecanicismo industrial, el mismo éxito en desarrollos y avances tecnológicos de la modernidad, lo inhumano, donde el ser nace con un bagaje cultural, el cual se va legando generación tras generación, sumiéndonos en un ciclo antropocéntrico del que es difícil diferir o conjeturar, porque ya existe una aparente explicación ultra racional a las cosas o fenómenos naturales. El hombre está enfermo, pues cree que su realidad es única, debido al uso sin límites de la razón, elimina las demás, quizás porque no las entiende; sin embargo, esto no significa que ellas no sigan latentes afectando la suya.

Así, la escisión entre sujeto y objeto, hombre y naturaleza, naturaleza y cultura, desemboca

***La modernidad, el imperio de la razón, llevó a un desarrollo sin límites de la ciencia y la tecnología, asumiendo al hombre como el centro de la creación y tomando a la naturaleza simplemente como un recurso a su disposición; donde no es importante el habitar, sino el dominar.***

<sup>7</sup> El habitar en o con.



sus más diversas formas, produciendo transformaciones caóticas, fragmentarias, derivas y monstruosidades, que no pueden explicarse linealmente”, (Maturana, 1998).

Entonces la estética, como la multiplicidad de expresiones y representaciones que puede tomar la creación, no puede ser separada de la alteridad ni de la ética, porque en el mundo de la vida la distinción entre sujeto y objeto se disuelve y “El morar hace que el ser sea morada y la morada el ser”, (Noguera, 2002).

Desde la mecánica clásica, el sujeto exterior al objeto dispone de un lugar absoluto desde donde puede acceder el sujeto para modificarlo; sin embargo la mecánica cuántica viene a plantearnos que no hay un lugar absoluto para el sujeto sino que sujeto y objeto se interpenetran: el objeto contiene al sujeto y el sujeto contiene al objeto, que aplicado a la naturaleza diríamos que la naturaleza es interior a los seres humanos así como los seres humanos son interiores a la naturaleza. La ética de la alteridad nos lleva entonces a hacer un reconocimiento del carácter simbólico-biótico de la naturaleza cuyas representaciones, significaciones, expresiones y creaciones son polivalentes y polisémicas. La naturaleza sería nuestro alter, ese otro al que aceptamos diferente y nos aceptamos diferente a él.

Desde este punto de vista, el paradigma que mejor nos ayudaría a comprender la ética - estética de la alteridad es el paradigma de la complejidad.

Este principio de ordenación holística, de totalidad, de unidad en la diversidad, establece la articulación de los organismos

en sus intrínsecas relaciones biofísicas evolutivas. Produce los equilibrios dinámicos del individuo con las poblaciones, de éstas con las comunidades y con los ecosistemas, a través de procesos homeostáticos de autorregulación, de procedencia y continuidad biofísica. Imprime la espacialidad y temporalidad en la forma específica de cada organismo como único e irreplicable, como singular, como genoma especial diferenciado de otros, como parte sustancial del todo, imprimiéndole su relativa autonomía en el nicho biológico y topográfico. El principio de totalidad nos lleva a ser conscientes de la capacidad de carga humana de la ecoesfera para no sobre poblarla y para hacer una equilibrada distribución espacial de la población. Y lo que es sorprendente en el principio de totalidad, es que la aparición de la vida se da como una aporía de la segunda ley de la termodinámica, de la entropía, pues se presenta como misteriosa complejización del orden de la materia-energía que va en contravía del mismo comportamiento entrópico o de desordenamiento natural. ¿Es la organicidad biológica un simple resultado del caos y del azar?

El principio de beneficencia, de siempre hacer el bien, conlleva necesariamente el principio de justicia, que obliga socialmente a dar a otros igual consideración y respeto por sus derechos, y es aplicable también a las relaciones con el ambiente. ¿Por qué exigirle al hábitat solamente deberes para con nosotros y no reconocerle igualmente sus derechos? El deber que tenemos de reconocer como buena la evolución biológica y cultural, y de colaborar conscientemente con ellas nos ubica en el principio de justicia, como consecuencia lógica de la aplicación de los otros principios que estamos analizando.

Si el hombre quiere valorar y vivir plenamente el principio de autonomía, en el ejercicio libre de su voluntad como producto de la conciencia ilustrada, debe aplicar a las relaciones con la naturaleza los mismos principios éticos que ejerce con los miembros de su especie. Es la manera honrada de comenzar a pensar en Ecoética y de establecer el puente bioético con el futuro de la humanidad. A los organismos no humanos hay que reconocerles y respetarles su también relativa autonomía que tienen en su nicho ecológico. Sin esa relativa autonomía, no consciente, pero sí altísimamente sensible y reactiva, no podría establecerse la acción vital y trófica entre los individuos, entre éstos y las poblaciones, entre las poblaciones y las comunidades y entre todos los anteriores con el espacio-tiempo.

#### 4. El cambio de bitácora

En coherencia con lo planteado anteriormente, se podría decir que sí es posible una ética - estética de la alteridad, pero más que posible es necesaria, porque el género humano avanza a pasos apresurados hacia un “punto de no retorno” en donde el ecosistema degradado no será capaz de recuperarse, con todas las repercusiones conocidas y no conocidas que pueda ello tener. Por eso, más que posible, es necesario un cambio de paradigma. Introducir cambios de esta índole en la mente del hombre es ya de por sí un reto suficientemente grande, por no decir titánico, cuando se piensa

en las posibles mal interpretaciones que puedan surgir. Sin embargo este proyecto es de inminente prioridad y el rol debe ser asumido por cada uno de nosotros desde la responsabilidad que se tenga con la vida, en la administración el enfoque debe penetrar en los pilares que la fundamentan, en ese interrelacionar de saberes, debe combinar un elemento adicional, debe pensar más allá de las acciones que arrojen resultados parcialmente exitosos, debe alinearse con la interdisciplinariedad, la trans-disciplinariedad y con la adaptación y no con la adopción de conocimientos,

teorías o filosofías que fácilmente le vende el espejismo exterior.

“Más allá del conservacionismo y restauración, es comprender holísticamente el sentido de unidad en la pluralidad de la evolución biológica de la materia-energía y su ordenamiento,

de su maravillosa fecundidad biótica y abiótica de la cual surge y recibe soporte la diversidad cultural. Es entender el orden existente en la naturaleza como principio de totalidad, que en un sólo golpe de vista unifica la causalidad con la finalidad (...) El hombre y la naturaleza no son variables aisladas en la casa terrenal, sino socios correspondientes, interlocutores en diálogo, Compañeros de viaje en el vuelo espacial. Sólo como un todo unitario, logran ambos dar sentido unificante a su existencia. Jamás podríamos concebir al hombre en forma independiente de su hábitat, o en tal grado de soberbia intelectual que para gritar la supremacía y

*Si el hombre quiere valorar y vivir plenamente el principio de autonomía, en el ejercicio libre de su voluntad como producto de la conciencia ilustrada, debe aplicar a las relaciones con la naturaleza los mismos principios éticos que ejerce con los miembros de su especie.*



## Bibliografía

- CALABRESE, Omar. La Era Neobarroca. Editorial cátedra, 1989.
- CARRIZOSA, Julio. Complejidad y Pensamiento Ambiental. Presentación, 2003.
- CELY, Gilberto. Reflexiones para elaborar una Ecoética en: [http://www.usac.edu.gt/bioetica/portada/padre\\_cely/naturaleza\\_como\\_fuente.rtf](http://www.usac.edu.gt/bioetica/portada/padre_cely/naturaleza_como_fuente.rtf), 2001.
- FINKIELKRAUT, Alain. La humanidad perdida en: Revista Anagrama. Colección Argumentos. N°. 203.
- FRITJOF, Capra. La Trama de la Vida, Una Perspectiva Nueva de los Sistemas Vivos. Barcelona, 1998.
- FRITJOF, Capra. Las conexiones ocultas. Implicaciones sociales, medioambientales, económicas y biológicas de una nueva visión del mundo. Editorial Anagrama, 2003.
- NOGUERA, Ana Patricia. El reencantamiento del mundo: ideas para la construcción de un pensamiento ambiental en el siglo XXI. Manizales, Universidad Nacional, 2002.
- NOGUERA, Ana Patricia. Estéticas Ambientales Urbanas, Complejidades Ambientales y Magmas Expresivos de la Vida Humana. Universidad de Barcelona, Universidad Nacional Sede Manizales, 2001.
- NOGUERA, Ana Patricia. El paradigma Tecnológico y la ética ambiental. Universidad Nacional. IDEA.
- MATURANA, Humberto. El Sentido de lo Humano. Dolmen Ediciones, 1998.
- MORENO, Cesar. Tráfico de Almas. Ensayo sobre el deseo de alteridad. Pretextos, España, 1998.
- YÁÑEZ, Carlos. El yo y el otro que no soy yo. En: Revista NOVUM No°. 25. Universidad Nacional, sede Manizales, 2001.